

«ELS països desenvolupats, a l'hora d'oferir als altres la pròpia imatge, i també a l'hora de voler-se-la oferir ells mateixos, han recorregut al teatre», deia Xavier Fàbregas en el prólogo de la exposició que hasta el próximo mes de julio ha quedado abierta en el Palau Güell, con el título «La Generalitat i el Teatre».

Abarca esta interesante muestra toda la documentación gráfica y fotográfica, más los testimonios personales de Joan Oliver, J. Alavedra, Ventura Gassol y Miravittles, grabados en video sobre el fenómeno teatral en nuestro país durante una etapa tan crucial como fueron los años de la República y de la guerra. Pero no se trata sólo de una visión retrospectiva, por muy importante que ésta sea, sino que el propósito de «L'Institut del Teatre», al organizar esta manifestación, ha sido también el de enlazar aquella situación histórica con el momento actual en

el que la Generalitat provisional parece que va a hacerse cargo de estos problemas. Y uno de ellos es, precisamente, la posible creación de un Teatro Nacional, en un futuro próximo.

Se dan, nos diría Jordi Coca a propósito de la significación de esta muestra, una serie de paralelismos entre la situación vivida entonces y lo que ahora ocurre en el teatro. Y, consciente de la problemática del sector, «L'Institut» ha querido que figure también en esta exposición extraordinaria la propuesta presentada ya a la Conselleria de Cultura sobre una futura política teatral y cultura catalana.

¿Qué pasó en el mundo del teatro catalán mientras el país atravesaba unas graves tensiones políticas? ¿Cuál fue la gestión de la Generalitat en este campo durante el período que va desde la proclamación de la República a la guerra? Sorprende que pese a la conmoción que la lu-



«LA GENERALITAT I EL TEATRE 1931-1939»



Generalitat decide que los espectáculos han de funcionar y se crea el «Comisariat d'Espectacles de Catalunya». El comisario, Josep Carner y Ribalta decide nacionalizar tres teatros: el «Liceo», el «Palau de la Música» y el «Poliórama».

El «Liceo» se convierte en «Teatro Nacional de Catalunya», y el «Poliórama» en «Teatro Nacional de la Comedia», pero no se trata de un simple cambio de nombres, sino del propósito de crear tres auténticos teatros nacionales. Sin embargo, nada de esto se logra. La CNT controla el mundo del espectáculo en dura pugna con UGT. Los no afiliados al sindicato anarquista no pueden trabajar. Se crea el «Comité Económico» como gobierno paralelo al «Comisariat de l'Espectacle». Carner ha de exiliarse, según explica en sus Memorias, debido a las amenazas de la FAI y comienza el período autogestionario. Todos cobran 15 pesetas, pero esta acción socializante y revolucionaria, curiosamente, no afecta en ab-

soluta a la programación. Enric Borrás —afiliado a la CNT—; sigue interpretando las obras de siempre. En la cartelera, «Terra Baixa», «Maria Rosa», «El Ferrer de Tall».

En 1937, a raíz de los hechos de mayo, la CNT pierde el poder y ha de pactar con UGT, que, más próxima a la Generalitat, permite que ésta recupere parte del control.

«ELENCS» Y GUERRILLAS

La visita de Piscator, teórico de un teatro revolucionario, había servido para lanzar unas ideas sobre lo que la escena debía ser. Invitado por la Generalitat dio una serie de conferencias y se interesó por el montaje del «Dantón», de Román Rolland, en el «Olimpia», dirigida por Ramón Caralt. «Dantón», junto con «Riego» —también de Caralt— y «Venciste, Monakov» —las tres obras en castellano— fueron, junto con algunas obras montadas en el «Apolo», los únicos intentos de realizar un teatro que respondiera realmente a la situa-

ción de guerra que atravesaba el país.

En 1938 la Generalitat controla la situación y Municipaliza los teatros de Sabadell y Tarrasa y subvenciona a la «Asociación de teatro de aficionados», creadora de los «Elenes de guerra», que tenían por misión las representaciones en el frente y también en la retaguardia para recaudar fondos con destino a los hospitales, etcétera. Otra iniciativa fueron las «Guerrillas de Teatro» que se daban en la calle y en el frente, a veces por los mismos combatientes, como en el caso de la División 31.

Sin embargo, la realidad de la guerra se impuso y acabó con todos los esfuerzos; y después, el largo silencio...

Sólo nos queda esperar que en esta nueva etapa de nuestra institución autonómica pueda realizarse la vieja aspiración de una política teatral acorde a las necesidades culturales de la sociedad catalana.

Maria ASUNCION GUARDIA

cha civil significaba, la escena no reflejó apenas aquella realidad y seguía programando las mismas obras que se daban antes y que se darían después, al reemprenderse trimestralmente, en 1946, la actividad teatral en catalán. Y llama la atención también la lucha entablada, entonces y ahora, entre dos organizaciones que se disputan la hegemonía en el campo del espectáculo: C.N.T. y U.G.T.

Estos pormenores quedan reflejados, cronológicamente, en la exposición, que con carácter itinerante, se inauguró recientemente en Barcelona.

Luego irá a Granollers y posiblemente, tras ser exhibida en otras poblaciones, viajará al «Centre Català de París» la próxima temporada. Jordi Coca, quien junto con Enric Gallén ha montado esta exhaustiva muestra, declara ante todo el carácter pedagógico que se ha querido darle. «Entendemos la actividad teatral como un servicio público y tratamos de resaltar la necesidad de la creación de un Teatro Nacional, paralelamente a otras manifestaciones teatrales, como existió en la etapa anterior de la Generalitat.» «L'Institut del Teatre» ha publicado sobre este tema un libro: «El teatro durante la guerra civil» y ha editado un folleto que contiene la propuesta para la reorganización del teatro en Cataluña, así como un dossier biográfico que recoge todos los decretos emanados de la Generalitat en materia teatral durante el período aludido, y los artículos y monografías referentes a la escena y editados entre 1931 y 1939.

Para completar el panorama, además de los documentos, carteles, fotografías que se exhiben, se han registrado los testimonios de las personas que estuvieron vinculadas a estas actividades, en entrevistas grabadas con Oliver, Alavedra, Raniu, Fàbregas, Bonnin, etcétera.

No se ha hecho nada para resolver el problema del teatro en Cata-

luña. La realidad es que, después de cuarenta años, estamos como antes de estallar la guerra y sigue pendiente la solución. Por eso sea quizá muy útil volver la vista atrás. Tanto para conocer lo que se hizo y cómo se hizo, como para evitar la repetición de algunos errores. En síntesis esta es la lección que objetivamente nos propone «L'Institut», a través de su Museo.

En una esquemática visión, el recorrido por este período de la vida escénica de nuestro país que nos propone la exposición puede resumirse históricamente en los siguientes hitos: En 1931 la situación escénica viene caracterizada por un teatro comercial de escasa calidad y en castellano. La Generalitat poco pudo hacer en sus comienzos, sino dar una subvención al «Romea» para terminar su campaña. En este año se forma también la «Federació de Societats de Teatre Amateur».

En 1932, con más poder efectivo, el Conseller de Cultura Ventura Gassol crea el «Comité de Teatre» que deduce las subvenciones —de 80.000 pesetas— que se otorgaran por temporada de teatro catalán. Paralelamente se convoca el «Premi Ignasi Iglesias» (1932-1938). No existía aún legislación propia de la Generalitat en materia teatral y es sustituido el director de «L'Institut del Teatre», Andria Gual, por Joan Alavedra.

Durante el Bienio Negro y a raíz de los hechos de octubre y el encarcelamiento del Gobierno se anula el Comité y las subvenciones se distribuyen de forma irregular, con lo que desaparece la idea de crear un teatro estable. Alavedra es destituido y se nombra a Luis Calvo. Pero cuando el Gobierno de la Generalitat es restablecido, vuelve Alavedra y se pone de nuevo en marcha el sistema de subvenciones, ahora por concurso y a una sola compañía.

Pese al estallido de la guerra, la

